

Señora, por favor compórtese

Capítulo 30: Quiero hablar con él

Liu Changqing se apresuró a bajar al minimercado local para comprar un par de pantuflas de tamaño pequeño.

Acababa de terminar de limpiar el piso cuando Feng Shuyan, aún con sus zapatos sucios, volvió a correr por él. Sin palabras ante el desastre, Liu Changqing decidió que era mejor comprarle unas pantuflas que seguir limpiando.

Al regresar a casa, le entregó las nuevas zapatillas a Feng Shuyan.

La muchacha de ojos de pez muerto todavía tenía su expresión perpetuamente desinteresada.

“Gracias, tío gordito.”

“Me sentiría mucho mejor si omitieras la parte 'gordita'”.

Sin querer discutir, Liu Changqing ya había descubierto que esa era simplemente su personalidad.

¿Cómo describirlo?

¿Una lengua afilada pero un corazón blando?

Eso me pareció correcto.

No era mala chica por naturaleza; sus bromas probablemente solo eran una forma de llamar la atención. Tenía sentido que hubiera confiado tanto en él cuando se conocieron: seguramente lo había visto recoger a Liu Xiazhi de la escuela antes y lo recordaba.

De vuelta en casa, Liu Changqing encendió el calentador de agua. Había sudado bastante hoy y definitivamente necesitaba una ducha.

Cuando el agua estuvo lista, llamó a las dos niñas.



“¿Es hora de bañarte, Xiazhi!”

Ninguna respuesta.

Pero ya estaba acostumbrado a esto.

Continuó: «Consíguele ropa limpia a tu amiga. Yo la lavaré mientras ustedes dos se bañan. Deja la ropa sucia en el lavabo afuera del baño».

Tras dar estas instrucciones, Liu Changqing limpió las manchas que Feng Shuyan había vuelto a ensuciar. Luego, recogió sus zapatitos sucios, llenó una palangana con agua y añadió detergente.

Sacando un pequeño taburete que había preparado anteriormente, colocó los zapatos en el agua, dejándolos remojar completamente antes de comenzar a frotar.

La vista era un poco cómica.

Cualquiera que viera a un hombre corpulento y de gran complexión sentado en un pequeño taburete limpiando los zapatos de un niño, seguramente lo encontraría extraño.

Un padre divorciado tuvo que ser ingenioso.

Desde el baño se oían risas. Las dos chicas, cargando ropa, corrieron al baño, riendo sin parar.

Poco después, dos pequeños brazos emergieron de la puerta del baño, depositando un montón de ropa en el lavabo antes de retirarse y cerrar la puerta nuevamente.

Los zapatos de Feng Shuyan eran pequeños, tan pequeños que Liu Changqing podía agarrar uno completamente con una mano.

Sosteniendo el zapato por la suela con la mano izquierda y el cepillo con la derecha, mojó el cepillo en agua jabonosa y frotó diligentemente.



Eran unos zapatos de bonito aspecto.

Ese fue el primer pensamiento de Liu Changqing mientras los examinaba.

Quizás por haber estado tanto tiempo agazapada entre los arbustos del camino, las suelas estaban cubiertas de barro. Pero tras remojarlas un rato, la tierra empezó a disolverse.

El agua en la cuenca se volvió turbia.

El diseño de los zapatos era hermoso, predominantemente blanco, con un estilo similar al de una sandalia. Sin embargo, eran diferentes a las sandalias que Liu Changqing conocía. Tenían una correa de cuero ajustable en la parte superior del pie y una flor decorativa en un lateral.

Lo que más le llamó la atención fue la textura. Las suelas eran suaves pero resistentes, y al apretarlas, el material era increíblemente cómodo.

Estos son realmente bonitos.
Liu Changqing pensó para sí mismo.

Debería conseguir un par como este para Xiazhi.
Frotó más fuerte con el cepillo, utilizando demasiada fuerza esta vez.

El agua salpicó mientras Liu Changqing frotaba con más fuerza, frotando accidentalmente la flor decorativa del zapato y tirándola al lavabo.

Sus movimientos se congelaron.

"Mmm..."

Al mirar más de cerca, notó la tela rasgada donde había estado la flor. Al comparar los dos zapatos, quedó claro que el que no tenía la flor se veía mucho peor, y la diferencia se notó de inmediato.



Después de pensarlo un breve momento, Liu Changqing reanudó el fregado, sacó la flor del recipiente y la dejó a un lado.

No es gran cosa, lo pegaré nuevamente más tarde.
Papá, ¿qué estás haciendo?

Liu Zhiyue habló mientras observaba a su padre terminar de apagar el secador de pelo, sosteniendo un par de zapatos pequeños en sus manos.

"Accidentalmente le saqué la flor del zapato antes, así que la voy a pegar de nuevo", explicó Liu Changqing sin levantar la vista.

Tomó una botella de pegamento de la mesa y aplicó cuidadosamente unas gotas en el lugar donde había estado la flor, presionándola firmemente en su lugar.

Después de un momento de silencio, Liu Changqing se reclinó para inspeccionar su obra, entrecerrando los ojos mientras comparaba los dos zapatos.

"¿Lo pegué torcido?"

"Un poco", admitió Liu Zhiyue, asintiendo.

"..."

—Eh, no importa. Todavía se puede usar —dijo Liu Changqing encogiéndose de hombros, dejando los zapatos junto a la puerta donde guardaba las pantuflas. Gracias al secador, los zapatos ya estaban secos y listos para usar.

En ese momento, las dos chicas salieron del baño con el pelo húmedo pegado a sus caras.

"¡Secador de pelo!"

Gritando, Liu Xiazhi corrió, arrebató el secador de pelo que estaba cerca de Liu Changqing antes de correr de regreso al baño de la mano con Feng Shuyan.



Al ver esto, Liu Zhiyue se volvió hacia su padre con una expresión perpleja.

"¿Se quedará a pasar la noche?"

"Mmm."

¿Por qué? ¿Por qué no la mandan a casa?

"¿Crees que no quiero?" Liu Changqing suspiró, luciendo impotente.

Le pedí la información de contacto de sus padres durante todo el camino de regreso, pero no dijo ni una palabra. Era como si tuviera los labios pegados.

"¿Y ahora qué?"

¿Qué más? Mañana iré a la escuela y hablaré con la maestra de Xiazhi para saber qué pasa con su familia.

Al pensar en las marcas similares a cuerdas en las muñecas de Feng Shuyan y las otras heridas que aún no había visto, la expresión de Liu Changqing se volvió sombría.

Ningún niño nace con una personalidad extraña. Algo debió haber pasado.

Al día siguiente, Liu Changqing faltó al trabajo en la librería. Tras terminar su carrera matutina con su hijo, decidió llevarlos a la escuela.

Feng Shuyan pareció notar que algo andaba mal: seguía balanceando el zapato que había sido pegado mientras caminaban.

Liu Changqing fingió no ver.

Tras dejar a los niños y verlos entrar al aula, se dirigió a la oficina del profesor de Xiazhi. Como no había clase durante la primera hora, lo vio enseguida.

Al tocar la puerta, Liu Changqing los saludó.



"Hola."

"Hola, ¿puedo ayudarle?"

La profesora, una joven de veintitantos años, vestía de forma conservadora. No era especialmente llamativa, pero su actitud era agradable y transmitía cierto aire de erudición.

Permítame presentarme. Soy Liu Changqing, el padre de Liu Xiazhi.

"¿El padre de Liu Xiazhi?"

El profesor parecía un poco desconcertado.

Xiazhi siempre se ha portado bien. No recuerdo haberte llamado para hablar de ella.

—Oh, no, no se trata de Xiazhi —aclaró Liu Changqing rápidamente—. De hecho, anoche encontré a una de tus estudiantes, Feng Shuyan, sentada sola junto al camino. No me dio la información de contacto de sus padres, así que se quedó en mi casa a pasar la noche. Espero poder contactar con su familia para que puedan recogerla.

"Feng Shuyan..."

En cuanto se mencionó su nombre, la confusión inicial de la maestra desapareció. Murmurando para sí misma, sacó un pequeño folleto.

"Ella debería estar viviendo con su padre".

"¿Y su madre?"

Según los registros, su madre falleció hace varios años. Además, su padre no se ha vuelto a casar.

"Veo..."



Después de un momento de reflexión, Liu Changqing habló.

¿Podrías darme su información de contacto? Me gustaría hablar con él.

Traducido por:

ꪀꪗꪶꪶꪶ – RexScan

